

LA ANTORCHA

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII.

Buenos Aires, Septiembre 2 de 1927 — Toda correspondencia a: Donato D. Rizzo, Rioja 1689, — U. T. Corrales, 61-1158

Núm. 251

Los hombres

¿En qué fia el anarquista; á qué carta le juega su te y su vida; en qué cosa, en fin, tan serena y tan segura ha clavado su esperanza incommovible?... En el hombre. El cree en los hombres.

El mismo, ¿qué es entre el pueblo?... Es una firme columna en la que éste se puede apoyar siempre; algo que, cuando todos gritan la palabra fría y triste: ¡Imposible!, contraccanta con voz llena, como la copa de vino fuerte que se da a los moribundos: ¡es posible! ¡Aún es posible!

La derrota empujea al vulgo; la victoria deforma a sus elegidos. ¿De qué está hecha esta firmeza anarquista, mezcla de visión y encanto, que nada nubla ni nadie merma?... Pues, de esto, y de mucho más, para lo que todavía no hay frases con que decirlo, tan delicado es y tan inefable: de su confianza en los hombres.

Fia en lo que son, tanto como en lo que pueden ser. Le son sagrados sus puños y sus canciones, pero, no menos tampoco sus silencios y sus huidas. Ama también sus fugas a los barrancos sombríos de su instinto tembloroso, como sus avenidas rugientes, cuando, de un sólo impulso, lleva las piedras de sus profundos odios a las más altas cumbres que el sol dora. Ama el estío y el invierno humano; la noche conspiradora y el día revolucionario. ¡Ama a los hombres!

Su posición frente a todos los problemas, que el juego de relaciones suscita y no resuelve, está dentro de la vida y de las cosas, donde muerden y se enraizan, y no en las reventaciones de sus ceñidas espigas o su corolas abiertas. En el fondo y no en la superficie. El político, que es canalla o es estúpido, hace su enjuague arriba, manipula sólo superficialidades. El caudillo, negro o rojo, hace lo mismo: maniobra y explota fugacidades. Al hombre entero, en lo que tienen de eterno e inapagable en su entraña, sólo lo abraza y comprende el anarquista.

La obra modela también su obrero. En la carne lacerada y nutridora del pueblo, él está como el labrador entre sus terrones. Pero, terrón él mismo y laceria y tragedia. Védelo: surge a la acción por su ideal con una rotundidad, un coraje y un ardor siempre nuevos y siempre desconcertantes. ¿Qué lo inhiesta, qué lo remacha a la tierra, qué lo embandera de tan vivos tonos como a una torre sobre el gris monótono del caserio del valle?... Nadie lo ve, pero él lo sabe. Los hombres; los mismos hombres de abajo que él trabaja y ama...

Y ya sabéis de qué cosa, tierna y brava, está hecha esta firme anarquista, mezcla de visión y encanto, que nada nubla ni nadie merma. De pueblo, de fondo de humanidad, de amor que nunca reniega de los hombres, ni cuando fugan a los barrancos sombríos de su instinto tembloroso, ni cuando vuelven, y, en un solo impulso, llevan las piedras de sus profundos odios a las más altas cumbres que dora el sol. De eso, sí, y de mucho más, para lo que todavía no hay frases con que decirlo, tan delicado es ello, tan inefable. ¡Ah, compañeros!

EL PRESO SOCIAL

BADARACO Y BIANCHI REINICIARÁN LA HUELGA DE HAMBRE

La prisión, el aislamiento, el brutal fajo que el carcelero asesta al rededor de la vida de un ser humano, con una sola correa del corral de la celda, nadie puede apreciarlo más que la víctima. Hay quien ha llorado este dolor y quien también lo ha rugido. Los que hemos estado presos, sabemos que esas iras o esas desolaciones, escritas o aulladas, quedan por bajo siempre, como espumas que no alcanzan a coronar un peñón negro, de la verdadera situación del hombre encarcelado. Es más alta que todo grito su angustia; la cresta que, cuando de su tristeza no hay oía de furia o consuelo que la cubra y la este.

Hay quien se acostumbra a estar preso — se ha dicho. Pero, ¿quién lo dice?... Los carceleros y algunos poetas canallas que también cantan al ave en la jaula y al obrero cogido al salario. Habla en ellos el oficio de perros y la inconsciencia pavorosa de lacayos.

Nadie quiere estar preso. Y el hecho que se denuncia en los llamados delitos que se pagan con prisión, si algo prueba, es lo horroroso de la cárcel, y no la temibilidad irredimible de los "delinquentes". Prueba esto: que hasta esos anularia el encierro y el ambiente carcelario; la voluntad de morirantes de volver a aquel infierno. Sólo un sentido estragado de la vida, un instinto bestial, sin el más fugaz destello de humanidad, pueda adaptarse a esa reversión de todo lo valeroso, fecundo y vivo en el hombre, desde la libertad hasta el contacto de la hembra. Digamos, en honor de los más estroviados criminales, que no se adaptan. Y también en honor de sus celosos guardianes, que ellos sí se adaptan. Como que siempre fueron los más "buenos" presos de las prisiones.

Y si esto pasa con los hombres del llamado mundo del delito, pensad qué pasará con nuestros presos. El preso social es la libertad misma, su idea y su acción, enterrada viva. Con él vive hoy que pensar si hoy, o mañana, o después de diez años de encierro, estará resignado. No se resigna un minuto, y en él está la protesta eterna, la rebelión constante al carcelero, y más todavía:

la llaga abierta de su impotencia que se golpea en los muros y en las rejas.

Nadie entre lo que pierde, si no tiene conciencia de lo que vale. Un libertario es la libertad. No creéis en su alegría que os saluda y os estrecha cuando vais a visitarlo; no le deis otro sentido, que el verdadero que tienen las palabras varoniles que, desde el fondo de su calabozo infecto, os envía a vosotros, hombres de la calle, libres y envueltos en el gran aire del mundo. No véis, sino lo que hay: nostalgia de la lucha, que él ama más que su vida, esperanza que brava por no rendirse ante las desesperaciones, y fe en vosotros, sus compañeros, de que sabréis, al fin, rescatarlo, removiendo la paja que a él le aplasta, como si os aplastara a vosotros mismo una pierna o un brazo.

A remover los negros bloques de infamia que aplastan a los revolucionarios! ¡A ayudar al Comité que los atiende y a promover entre el pueblo una firme agitación contra policías y jueces! No sólo por Badaraco y por Bianchi que, absurdos de esperar sentencia o, al menos, ubicación del proceso falso o idiota que investigaciones les tramaron, van a reiniciar, desde mañana, la huelga de hambre; por todos, pues todos son uno sólo para nosotros: son el compañero preso. ¡El preso social!

EL TRABAJO

No habrá nunca una comunidad de bienes entre los hombres, mientras no haya una comunidad en sus fatigas. El comunismo no debe tomarse en su expresión exterior, de reparto de productos, — a cada cual según sus necesidades — que es tomarlo muy de arriba, sino en su fundamento virtual, de nobleza profunda y dignificante de la vida: todos deben trabajar, cada uno según sus fuerzas y sus capacidades. El anarquismo integral que hizo de estos dos conceptos una sola cláusula, debe insistir en destacar la base de la cúpula, el fondo de la superficie.

Se funda sobre el trabajo, si bien no el producto, ni a los burgueses que trabajan a los socialistas de Estado que lo reparten dando la parte del león a los repartidores. Mas como quiera que esta discusión y este combate en que vive empeñado el anarquista le gusen

DOS NUEVAS VICTIMAS DE LA PLUTOCRACIA YANQUI

CARILLO Y GRECO

Mientras Sacco y Vanzetti, tras de marchar con seguro paso y firme espíritu hacia la silla eléctrica, morían para ascender a más luminosa vida en el combativo bregar diario que ellos lograron inflamar con su martirio heroico, sobre el escenario de Yanquilandia, cuya extendida sombra es cortada a menudo por el resplandor de las vindicadoras bombas, aparecen dos nuevas figuras, de dos obreros también, sobre quienes pesa la amenaza de un proceso semejante y de un fin igual a los que sufrieron Sacco y Vanzetti.

Se llaman Donato Carillo y Calogero Greco, se les acusa de homicidio en primer término, y les espera, si son condenados, la silla eléctrica. Y antes aun de que ésta fulminara a los mártires de Dedham, ya estaban ellos en las garras de la justicia yanqui, bajo la misma amenaza terrible, como para corroborar así, con eruda elocuencia, que lo ocurrido con Sacco y Vanzetti no es un caso aislado, un hecho raro en la historia de la policía y la justicia yanquis, sino que responde a un orden general de cosas, a una persistente manifestación endémica de la prepotencia criminal de la plutocracia norteamericana. Ettore y Giovanni, condenados a muerte, a quienes difícilmente se logró salvar la libertad y la vida; Tom Mooney y Belling, librados de la muerte, aunque no del presidio perpetuo; Joe Hill, el obrero-pecta, ahogado en Chicago; las víctimas de Centralia, que agonizan en las prisiones, y muchísimos más, víctimas de injusticias no menos infames que la que culminó en Charlestown, son las pruebas irrefutables de ello, y sus nombres son otras tantas veces infame, que gritan al mundo la infamia, la injusticia y el crimen yanquis.

A la larga serie, reveladora de una normalidad consagrada, se agrega un nuevo caso, el de Carillo y Greco, que señalamos ahora, en sus comienzos, para que el espíritu solidario de todos esté en guardia y no intervenga demasiado tarde con su acción.

Resumiendo el caso: El lunes 30 de mayo último se celebró en Nueva York el "Memorial Day", tradicional ceremonia patriótica, en recuerdo de los caídos en la guerra civil de 1861 al 1865, y como todos los años, se efectuó un desfile, en el que participaron las escuadras fascistas, a la cola de la manifestación y no al lado de la "American Legion", como habían solicitado. Desde las primeras horas del día anterior, grupos de fascistas, ostentando sus camisetas negras y sus "manganeli" y mal disimulando sus armas cortantes y de fuego, se dirigían desde las diferentes localidades del New Jersey y New York hacia la sede central fascista. El "facio" Mario Sonzini, del condado de Bronx, se dirigía, a las 7.45 de la mañana, hacia la estación ferroviaria aérea, para reunirse con los demás grupos de la

selección. Marchaban como para una expedición punitiva, provocando con su sola presencia, con sus gritos desafiantes y la ostentación de sus armas, todo lo cual no podía, a menos de suscitarse terribles reacciones y remover inextinguibles odios en la mente y los corazones de los muchos emigrados y perseguidos italianos que la columna encontraba a su paso en esos lugares de tan numerosa población italiana.

Apenas llegados a la estación de la calle 183 y 3ª Avenida, algunos desconocidos, respondiendo seguramente a la provocación o el ataque de los fascistas armados y numerosos, se lanzaron contra éstos en brava lucha, dejando muertos a dos de ellos: José Carrisi y Miguel Amoroso. Los fascistas, que se lanzaron en seguida en su persecución, no pudieron darles alcance, y así desaparecieron, sin que nadie pudiera individualizarlos.

Los grupos fascistas existentes en Norte América bajo el amparo y la ayuda de la representación oficial italiana y la complacencia de las autoridades yanquis, que hacen la vista gorda ante sus tropelías o los auxilian cuando sus agresiones son repelidas energicamente por los atacados—intentan proceder como en Italia y sojuzgar así a la numerosa colonia italiana, que les es adversa en su mayoría. El hecho de Bronx es, pues, en el peor de los casos, una reacción contra ese continuo estado de agresión.

A la infamia fascista se une en este caso la de la policía, que, obediendo a la presión diplomática y requiriendo las denuncias fascistas, detuvo a más de doce hombres, algunos de los cuales pudieron lograr su libertad gracias a fuertes fianzas, y se allanaron los locales de dos publicaciones antifascistas italianas, algunos de cuyos redactores figuran entre los detenidos. Ni un incidente, ninguna prueba, ni el más pequeño detalle ha sido posible establecer que permitan individualizar a los autores del hecho. Pero, a pesar de todo, la acusación se especializa con Carillo y Greco, a quienes se quiere hacer aparecer como responsables principales.

Esos son los hechos, tal como hemos podido establecerlos a través de una vasta información concordante, aunque de distinta procedencia. Ellos bastan para revelar la trama de la nueva infamia.

Cuando Sacco y Vanzetti pedían que su martirio fuera vengado, no era la venganza estéril que inspira sus palabras. Ellos ponían su pensamiento en los mártires que vendrían, y para impedir su sacrificio, por la alocucionadora fuerza del ejemplo insurgente, clamaban venganza.

He ahí dos posibles sacrificados futuros: Carillo y Greco. Vengados, salvándolos, a Sacco y Vanzetti. Será cumplir una parte de la venganza.

NO OLVIDEIS A LOS PRESOS

QUE QUERIAN SACCO Y VANZETTI: ¿LA REVOLUCION O EL MONUMENTO?

¿LA REVOLUCION!

Entre las diez — digamos sólo diez — enojosas y desolantes cuestiones que a un moribundo lúcido debe plantearle la muerte prevista y a plazo fijo, destaquemos ésta: ¿Qué harán de mis despojos, no sólo mortales, sino también de los otros que me sirvieron hasta hoy, más que mi propio cuerpo, para ser lo que he sido, un anarquista o un cristiano?... ¿Qué harán hasta de mi nombre, los que me quieren, cuando yo ya no pueda servirme a mí mismo, ni evitar que me profanen con sus apologías o con sus lágrimas...?

Reclus, alcanzó a decir: en el lugar de mi estatua, plantad un árbol. ¿Pero los otros?... Aquellos que caen peleando, el arma al puño y el labio trémulo del anatema o el canto, concentrados todos en la final batalla?... Esos han de dejarse sin respuesta, junto con las otras nueve — nueve es sólo un decir, — también esta pregunta.

Sin embargo, si hay farsa trágica, ofensa grave al recuerdo de los muertos, la que se le hace a los mártires y a los héroes supera en odiosidad e inconsciencia todo lo que podían imaginarse ellos, grandes imaginadores. Recordad a Magón, reclamado, para velarlo, por la cámara de diputados de México. Recordad a Tolstoy y a Kropotkin, monumentalizados por los bolcheviques. Recordad al Cristo batiendo, como un mureciélagos, sus dos brazos abiertos sobre los vientres estériles de las monjas. Recordad a todos y defended furiosos, compañeros, aun usando al sarcasmo y la injuria, la sagrada memoria de Sacco y Vanzetti.

Si hay llamados artistas ociosos, que monumentalicen los perros de sus señores. No hay más que idiotas al mármol, y nuestros hombres no deben ser idiotizados. Ya lo hicieron con otros; con estos, no! Los proletarios de América y del mundo, debemos de levantarnos, con la misma furia que contra Fuller y Thayer, contra estas "honras" póstumas. Ellas son hacerles sangre a pedradas a nuestros dos cadáveres.

Entre las diez cuestiones — digamos sólo diez — que Sacco, el bravo y Vanzetti, el magnánimo, se plantearon en el dintel de la muerte — la carta de Sacco, que hoy publica LA ANTORCHA, corroboraba lo que venimos diciendo — esta fue una de ellas: ¿Qué harán nuestros compañeros, no con nuestros despojos, sino con lo otro, el ejemplo de coraje y grandeza que les damos, los nombres y la memoria nuestras?... Monumentos a nosotros o guerra al yanqui infame?...

Ellos se fueron sin oír la respuesta. Pero, los anarquistas saben, deben saber contestarla, y no a los muertos, que no oyen, sino a los vivos, que sienten. Haremos carne, nervio, fuerza revolucionaria. Si hay que levantar piedras, no serán para monumentos, sino para barricadas.

¡Estatuas!... Lindas cosas para que vomiten a sus pies los señoritos borrachos, y las meen los milicos. Caricaturas idiotas en que ni siquiera se animan a hacer nido los gorriones. Ni un árbol, como el que pedía Reclus, tampoco permitiremos. Porque Reclus murió de viejo, en su lecho y rodeado de criaturas amorosas, y ellos, Sacco y Vanzetti, han muerto asesinados, dentro un cerco de verdugos... ¡Justicia, venganza, clamán!

Eseupamos el crepón y la piedra, el aeroplano que los bolcheviques cínicos van a llamar con sus nombres y la consagración marmórea que ya está proyectada en Norte América. Todo eso, o es inconsciencia o infamia. Lavémoslos de esa injuria o esa ofensa, peleando por la Anarquía y llevando adelante, furiosamente, el boicot a los productos yanquis.

¿Qué querían ellos?... ¿La Revolución o el monumento?... ¿La revolución!

LOS PILARES ANONIMOS

El anarquismo no puede ser considerado como un movimiento de masas meramente, con exclusión del esfuerzo y la voluntad de grupos e innumerosos hombres orientados por su sola espontaneidad y conciencia, como lo pretende ser el comunismo bolchevique, que trastea en la realidad toda su demagogia en el dictatorialismo absorbente de unos cuantos jefes. No lo podremos nunca considerar así, ya que trabaja otros valores y es, precisamente, en el seno de los trabajadores, de las masas obreras, donde orienta otro sentido del pensamiento y de la acción que no es el común a los políticos ni los demagogos. Decir anarquismo es decir ideas, conciencia, personalidad, derroteros nuevos para los hombres del pueblo. No es, entonces, un movimiento negador de sus principios, sino de afirmación en todos los órdenes: no de subordinaciones, sino de libertad y exaltación realista y moral de esa misma libertad.

Con este contenido central e impulsador de todas sus acciones, el anarquismo no confía en una mera idea de futuro, sino en la realización cotidiana de su pensamiento en la vida revolucionaria. Y para la cabal verificación de esto, la idea anarquista adquiere su sentido actuante en el pueblo, entre los trabajadores, desbarrando de sus mentalidades todo prejuicio y cantamanto, elevándolos a la comprensión de la fuerza y energía social que representan, abonando confianza en sus solos esfuerzos revolucionarios. Les hace tomar la acción y la vida en sus manos.

Así comprendido en sus generalidades, el anarquismo no podía ahondar en el pueblo obrero otro movimiento que el que nos revela sus ideas y su militancia en todos los países. Su representación virtual está en esta faz particular de sus militantes: el anarquista, el obrero anarquista, es ante todo un dinámico, un impulsor e idealista que consagra inintermitentemente, en el anonimato, su vida a las ideas. Para participar activamente en el anarquismo bástale entrar a animar con

su nueva voluntad la corriente revolucionaria que éste informa, y ya en ella, sea desde su gremio, su agrupación, su familia, barrio o pueblo, darle empujón y engrandecer la común propaganda con su pasión, su inteligencia o su ejemplo. No es fácil ni común hallar en los medios de este anarquismo terreno para el acatamiento o el mundo. Sin más directivas que las propias ideas, el movimiento anarquista, que cuenta a millares sus seguidores y anónimos "adherentes", no tiene otra coordinación orgánica que la de su propia lucha y la propaganda realizada en la más vasta escala posible. Por eso el anarquista se diferencia de inmediato y substancialmente de todos los otros propagandistas. Su labor y su persona es movida por otro sentido proselitista, y así siempre permanece ignorado, aún cuando su esfuerzo haya contribuido con indudable eficacia a hacer crecer todo un movimiento revolucionario.

Este carácter anónimo fundamental para nosotros, del obrero anarquista, es el que queremos destacar aquí.

Por esta misma cualidad, muchos de los que quieren orientarse en el anarquismo a través de grandes figuras, suelen perderse, ya que éste no les ofrece con la abundancia, así siempre deplorable, de los partidos o corrientes demagógicas. Y esta inalterable característica de sus propios militantes, no da jefes, hombres prominentes, sino silenciosos obreros de una gran causa.

Existen, a través de este anarquismo así comprendido, ideas facetas, casi siempre difíciles de adhirar y llevar a luz desde el seno del pueblo donde se encuentran. Posiblemente, nos es dado sólo a nosotros descubrirlos, ya que somos unos de las innumeras facetas del anarquismo militante. Hay un notable libro del escritor norteamericano Upton Sinclair, referido al movimiento socialista de su país, donde nos revela la hermosa y edificante figura del obrero socialista, aquel que no aspira ni cree jamás posible un verdadero

LA ACCION DEL BOICOT

Una nueva fase de la lucha—Salvarlos antes; vengarlos ahora—Todos los medios, desde el más individual: el atentado, hasta el de más vasta aplicación: el boicot—Naturaleza, extensión e intensidad de éste

BOICOT AL CONSUMO, A LA REELABORACION Y EL TRANSPORTE

Las mortales descargas eléctricas que en los primeros minutos del 23 de agosto ultimaron a Sacco y Vanzetti, han inaugurado una nueva fase de la gran lucha, que no ha terminado con esas muertes, sino que se abre, en proyección radiante, hacia acciones múltiples, en las que el dolor, apelmazado en odios, da a la gran tragedia una vasta y potente exteriorización.

Hasta ese momento, el instante terrible en que el verdugo técnico-electricista desconectó la corriente mortal sobre los cuerpos de Sacco y Vanzetti, la lucha, — febril, desesperada, premiosa, — era para salvarlos. Una misma urgencia, igual apremio, movía a todos, defensores, compañeros, amigos, afiebradamente, hasta el instante mismo de la muerte. Después, desde ese momento, la lucha es para vengarlos.

A la acción desesperada sucederá la acción serena, pero no menos firme, de los que han tomado sobre sí, con entera responsabilidad, la misión de poner en obra el testamento de Sacco y Vanzetti, con la misma clarividencia con que los dos mártires han planteado la situación y la lucha en cada una de las alternativas del proceso, han señalado también la necesaria acción para después de su muerte: vengar el crimen, no tanto por nosotros — son sus palabras — sino para impedir que la reacción,

consciente y ufana de su impunidad, haga a otros víctimas de crímenes iguales.

“Los caídos, todos los caídos, deben ser vengados. ¡Guay si no lo son!” — dijo Vanzetti en su carta al pueblo de la Argentina. Y la misma afirmación hizo Sacco en su desafiante grito ante la silla eléctrica: ¡Viva la Anarquía! pues la Anarquía ha vivido, vivirá siempre, a pesar de todas las persecuciones, por la acción justiciera de abajo contra los crímenes del poder, cumplida por el vengador, los vengadores.

El pueblo obrero del mundo, los amantes de la justicia, cuantos hicieron suya apasionadamente la causa de Sacco y Vanzetti, sin propósitos subalternos ni cálculos mezquinos, serán sin duda alguna — y los hechos empezarán ya a comprobarlo — los celosos albaceas de ese testamento sagrado, cuyo cumplimiento servirá para nuestra salvación, aunque la lucha precedente no haya bastado para salvarlos a ellos, los dos mártires.

Son, pues, numerosísimos; forman una enorme masa humana despararrada sobre todos los continentes; constituyen el elemento nutrido y superior de la sociedad; la sociedad misma, pues sin su concurso, ésta dejaría de ser lo que es. Todos los medios de acción para cumplir la misión que los dos mártires y el deber solidario pusieron en sus manos, están, entonces, a su alcance: desde el atentado individual que, aunque aislado, traduce un deseo y un estado de ánimo colectivo, hasta el boicot, pasando por todas las armas de la lucha obrera. Vasto arsenal en el que hay armas eficaces para todos los hombres, por distintos que sean sus ideas o sus creencias, siempre que haya en ellos pasión por la justicia y voluntad de acción.

Del atentado, por lo mismo que es de inspiración individual, como de los restantes medios semejantes en cuanto al carácter personal de su realización, nosotros ocuparemos, ni sería propio hacerlo aquí. Tales determinaciones surgen de la conciencia individual que no necesita, para ello, de estímulos verbales, pues del sentimiento herido ante la gran tragedia arranca el móvil de los gestos heroicos. Nos ocuparemos, en cambio, del boicot, por su aplicación colectiva, precisamente.

Sin perjuicio, pues, de las acciones más extremas que los revolucionarios y los obreros pongan en práctica para vindicar el martirio de Dedham, el medio del boicot, — del mismo alcance, aunque de efectos más lentos — ofrece a cuantos hicieron suya la causa de Sacco y Vanzetti una acción de vasta aplicación, accesible a todos los hombres, por distintos que sean sus campos de acción, la índole de su trabajo y su orientación ideológica.

Como obreros, tanto del músculo como de la inteligencia, muchos, y ninguno, que no pueda prestar su concurso a la aplicación de tal medio de vindicación contra Yanquilandia. Sin limitaciones restrictivas, que algunos propician — entre ellos la U. S. A. — se capacitan de obtener mayor eficacia pero con la intención real de limitar las proyecciones y la responsabilidad de la lucha; sin evasivas cómodas ni corporadas cobardes; sin reducir la acción a la simple negativa a consumir los productos norteamericanos — como insinúa la Junta Central de la Confraternidad Ferroviaria, — y sin rozamientos innecesarios entre las distintas fracciones obreras o ideológicas, pero también sin centralismos peligrosos, el boicot debe ser planteado, actuado y mantenido en toda su integridad, en su mayor extensión, con la máxima intensidad.

Para esto no son sanciones oficiales de los organismos centrales, las que hacen falta, sino la determinación de la

conciencia obrera, la expresión de la voluntad y la opinión proletarias, tras las cuales vendrán necesariamente aquellas sanciones, — como han venido las declaraciones de huelga por la voluntad en acción de las masas obreras.

La conciencia civil del mundo, el espíritu de solidaridad humana, son los que han sido fundamentalmente heridos por la larga tragedia y la ejecución final. Y de esa conciencia herida y de ese espíritu sublevado ante el crimen horrendo, ha surgido la voluntad de la huelga, y no de las resoluciones de los dirigentes siempre remisos y siempre pesimistas de la capacidad de acción del proletariado, porque la vida tal vez con el mismo rasero de su entibado ánimo. Tan es así que los obreros, — tanto en la U. S. A. como en la F. O. R. A., en la C. O. A. como en la Federación Gráfica, — se adelantaron, arrastraron y superaron a sus comités dirigentes, continuando la huelga en su mayor parte cuando muchos de éstos la daban por terminada. No ocurrió así, empero, con los gremios autónomos influidos por los anarquistas, pues en ellos las comisiones administrativas marcharon de común con la masa de los gremios respectivos. Señálenlos también, porque es justicia, que los obreros de la F. O. R. A. — y ellos son los que la constituyen y no sus dirigentes, — son los que han hecho valer realmente su voluntad de acción.

Y lo mismo ocurrirá en la nueva fase de la lucha que empezó desde el instante mismo de la electrocución. Sanción moral de abajo, determinación de la concurrencia y el sentimiento herido del entero pueblo, el boicot se impondrá, íntegramente, en toda su extensión e intensidad, a pesar de los remisos y los cobardes. Y por tal, el boicot a la plutocracia yanqui no admite retaceos ni disfunciones, ni limitaciones de ningún género. Como no admite tampoco que se le aplique el criterio usual en los boicots comunes a las luchas de un gremio, ni que se le fije un término en la consecución de un objetivo determinado. No es una lucha de reivindicaciones ésta, sino de vindicación.

¿El objetivo? Sacco y Vanzetti lo han fijado elocuentemente: vengar el crimen, infringiendo a Yanquilandia el mayor castigo, lo que, si no sirve para reparar lo consumado, servirá a lo menos para impedir su repetición en nuevas víctimas.

Fíjale un límite, ponerle un término?... Decid a una madre, a la que le mataron su hijo, a la mujer a quien le mataron

su hombre, al niño a quien dejaron huérfano, que establezca cuándo tendrá término su dolor y fin su odio contra los criminales. Imposible. Nuestro dolor y nuestro odio — ¡oh, compañeros y trabajadores de todo el mundo! — partieron del dolor y del odio de la madre, de la mujer y del niño, y, como en ellos, no es posible fijarle término ni otro objetivo que el de su más intensa exteriorización.

En su campo de acción, desde sus avanzadas ideológicas, en sus organismos de lucha, lucha cada uno en la forma más enérgica, como obreros unos, como intelectuales otros, como consumidores todos.

Así, desde todos los frentes, en toda la línea, debe ser planteada la lucha. Reducirla a la acción de los consumidores, exclusivamente como tales — según se pretende desde ciertos sectores, — significa rebajarla, desmerecerla y hasta desnaturalizarla.

El obrero no forma parte en su sindicato como consumidor sino como obrero. Y como tal debe afrontar el boicot. Es productor y consumidor al mismo tiempo. Consuma artículos, usa herramientas y máquinas, elabora materias primas, cava, recolecta y reelabora productos y los transporta. Todo esto debe negarse a hacerlo, como obrero a quien guía una conciencia iluminada, cuando esos artículos, herramientas, máquinas, materias primas y productos son de procedencia norteamericana.

Y hay más, mucho más. La Unión General de Placenteros y Graniteros, en una declaración ha expresado algo de eso, que creemos útil destacar.

“No será bastante — dice — que nos limitemos a no querer trabajar con las herramientas de esa procedencia y de más materia prima que se utilizan en la pulimentación de la piedra, sino que es preciso que rechacemos todo lo que proceda de Norte América, sea este género, artículos alimenticios, etc. Luego nos queda otro recurso: no comprar en las casas que vendan esos productos, no comprar los diarios que publican la propaganda de los mismos.”

Desátense, pues, el dolor y el odio del pueblo; desbarate obstáculos, rompa los diques, desbórde de los reducidos cauces por los que desean canalizarlos los dirigentes cobardes.

Que la llama que tan bellamente ardió en Sacco y Vanzetti se prolongue en nuestro ardor. Y así lo mejor de ellos seguirá viviendo en nosotros.

TODAVIA UNA CARTA DE N. SACCO

En ella plantea una vez más la verdadera acción del pueblo frente a los verdugos yanquis

“¿QUE ESPERAIS, CAMARADAS, A QUE HAYAMOS MUERTO, PARA QUE LUEGO NOS LEVANTEIS UN MONUMENTO?”

Lo horrible es que ya los mataron y el sarcasmo es que, efectivamente, hay ya quienes piensan monumentalizarlos

Prisión de Dedham, julio, 10, 1927.

Queridos camaradas:

Aun cuando el día es triste, frío y húmedo, aquí en la celda hay bastante calor para el que como yo va y viene sin cesar. Realmente yo no sé si este calor viene de mi corazón ansioso por el radiante rayo del sol que fecunda y da vida; y aunque me han dicho que hoy no es día de sol, me siento bastante alentado para contestar vuestra carta.

Perdón, queridos camaradas, pero lo que ustedes me dicen es una de aquellas viejas leyendas de que “los hombres nunca están satisfechos; cuando hace calor ellos ansían el frío y cuando hace frío, el calor; siempre anhelando lo que no es”. Sí, porque sabemos que en la vida de los hombres de hoy, como de ayer, siempre se ha luchado hacia la conquista de lo nuevo; por ejemplo: el progreso científico, el avance ideológico y el bienestar general de la humanidad. Todo esto, como resultado directo de nuestra inconformidad y ansia de conocimiento.

Desesperado yo? No, camaradas. Aquí la vida no es así; terrible como es, no es sin embargo tan mala comparada con la de muchos explotados trabajadores, que sufren calamidades sin cuento. Vuelvo a repetiros lo que he dicho anteriormente, que solamente una protesta vigorosa, enérgica e internacional podrá librarnos y aun cuando solamente faltan 30 días para la fecha fatal de nuestra ejecución, vuestra carta me ha sorprendido por su optimismo, diciéndome: “No desesperéis Nicola, tened confianza, que pronto estaréis libre.” Pero nosotros estamos seguros de que nuestra libertad no es más que una pobre ilusión. No me extrañaría si lo que ustedes me dicen viniese de personas que viviesen en la luna; pero de ustedes, que están en la lucha por la libertad integral y la felicidad de todos y corren a fondo la ferocidad inexorable de los hombres de esta depravada sociedad, es increíble que se sientan tan llenos de optimismo.

Decidme, ¿qué esperáis, camaradas, a que hayamos muerto para que luego nos levanteis un monumento? Y lo más probable es que ellos nos matarán, si, como he dicho anteriormente, ese clamor de protesta internacional no se levanta a tiempo; animándonos ver que nuestros camaradas continúan la lucha incansable hacia la victoria.

No es un reproche el que yo hago a ustedes, mis queridos camaradas, no; al contrario, me siento impotente para hallar las palabras con que expresar mi gratitud por los desesperados esfuerzos y sacrificios que nuestros amigos y compañeros han hecho en esta interperpetua y larga lucha por la defensa y liberación de estos sus dos hermanos.

Bien, sin rencor y con ánimo, camaradas. Nuestros mejores deseos para nuestros amigos y un fraternal saludo de Bartolomé. — NICOLA SACCO.”

UNA VOZ POR MADEIROS

Estábamos sumergidos en el abismo de una humanidad que debatía las reducidas alas del genio o la rebelión entre una tempestad de odios e impresiones; que desconocía el bien, el amor, la bondad y la esperanza. Contadas eran las veces que del inominado fondo de esta general y atroz incompreensión, con la fugacidad de un centelleo apenas perceptible para la humanidad exterior, surgía y surcaba el espacio una luz nueva, la voz de la nueva conciencia. El mundo había pasado por la dura y sangrienta experiencia de la guerra y la revolución; los hombres se habían mentido, odiado y exterminado los unos a los otros; nada, ni la guerra, con el horror de su revelación, ni la revolución, con su desborde de contenidos odios y esperanzas, habían trabajado hondo en esta humanidad. Descreídos, cínicos y abatidos, los hombres, la inmensa mayoría que necesita creer, amar y odiar, en nada creían, ponía amor u odio. Parecía como si un gran fracaso hubiese caído inexorable sobre sus negras alas desoladoras y mortíferas sobre todas las cosas.

Pero he aquí que el minúsculo grupo de hombres dispersos y amenazantes que a través del mundo mantienen siempre en actitud de vuelo el ala del genio o la rebelión, empieza a multiplicarse. Las aguas mansas, enturbiadas y batidas sobre todas las playas de este primer cuarto de siglo, empiezan a ser nuevamente surcadas, llevadas de Oriente a Occidente, precipitadas al curso de todos los mares, como en los años de la guerra y la revolución. La humanidad, no la morante física, sino la moral, asciendo nuevamente. Los corazones obreros creen, aman y odian una vez más en la historia. ¿Qué pasa? ¿Qué desate de fuerzas ignoradas preside esta amanecer en las almas?

Y la luz, la conmoción se extendió poco a poco. No vino de Oriente, ni de las doctrinas, ni de los partidos u hombres provinciales. Empezó a surgir de a poco, filtrada imperceptiblemente del mazo frío y amenazante de los muros de las cárceles. Y las cárceles hablaban. Charlestown y Dedham echaron a vuelo sus lenguas como formidables badajos que comenzaron a resonar en el mundo. Y, también, más aun que los ideales, que los odios y la dinamita, más que las mismas carnes rotas y befadas de Sacco y Vanzetti, habló la Justicia. Habló durante siete años. Y la atmósfera, no ya moral, sino hasta física, que creó en el mundo, e imantó y presionó todas nuestras vidas, desató más tarde esta lluvia de fuego, santos odios, venganzas y violencias que ha abierto el cauce definitivo que nos lavará y purificará a todos.

Hemos luchado, hemos sufrido y levantado el odio y la venganza en todas las calles del mundo. Sacco y Vanzetti recién comienzan a ser vengados. La guerra será formidable, de proyecciones incalculables. Nosotros sólo hemos echado a rodar el alud.

Recién comienzan a ser vengados y recién nos vamos sintiendo hermanos. Porque hasta ayer nos desconocíamos; vivíamos miserablemente distanciados, insolidarios. Hoy es cuando la palabra ¡Hermano! adquiere verdaderos caracteres de fuego. Antes era cosa sin sentido. Hoy es carne y es espíritu. En ellos ha comenzado a tener real encarnación humana.

Hermano Vanzetti, hermano Sacco hermano Madeiros, bien lo hemos logrado saber nosotros, los exiliados de todo derecho de gentes, que desde el fondo de horrores de esta cárcel argentina os hablamos. Una voz ha sido dada por vosotros, no la voz del tumulto, el genio o de la calle, sino la voz de la cárcel, de este doloroso hacinamiento de impresiones y blasfemias, donde toda rebelión y toda protesta son ahogadas bajo las ensangrentadas bayonetas patrias. Y fuimos solidarios con vosotros, doblemente solidarios, en la hora de vuestro sacrificio. No podíamos movernos, ni sumarnos al desgarrante grito de los míseros, ni desafiar a los sicarios con los puños en alto. Estamos confinados en frías celdas, en ignominiosos calabozos, en cárceles donde estamos constantemente vigilados. Y sin poder aferrarnos a las rejas ni sembrar la hostilidad de la cárcel con nuestras imprecaciones, optamos por negarnos a comer, permaneciendo en esta muda y resuelta protesta en el último y luminoso día de vuestras vidas. Y los sicarios vieron en nuestro silencio la inexpresada amenaza; desataron en contra nuestra sus bajos odios, reclusándonos y castigándonos.

Ha hablado la cárcel y ha dado la voz más alta, hermanos Vanzetti, Sacco y Madeiros. Desde este fondo de horrores os hemos recordado, población misera, ahorrada y vacilante ante todos los vicios, y nuestra solidaria voz lo ha sido por todos; por ti, Vanzetti, por ti, Sacco, y por ti, Celestino Madeiros, noble malhechor, dignificado en la etapa final de tu vida.

Somos la hez, el bajo fondo, los malhechores. Vivimos acosados, flagelados, al margen de la ley y los llamados hombres de bien. Mas también de este inmundo subsuelo de la cárcel se ha levantado una voz de justicia. No la del tumulto, el genio o la calle, sino la verdaderamente angustiada, que tiene voz doble, por nuestros propios dolores y los de los otros. Y hemos querido que fuera conocido, no llevada de tímidos recatos hacia aquel que por caer bajo las “evidencias” de la ley, creemos necesariamente sometido al infame sacrificio. Por eso hablamos, y hablamos por todos. ¡Ah! Vanzetti, tú, que en el umbral de la Cámara de Muerte supiste tender la mano del perdón y la disculpa, nosotros hemos escupido en la frente del sacrificado Madeiros la humanidad de la misma palabra ¡Hermano! ¡Y ella surgió, no del tumulto o de la calle, sino de este corazón de la cárcel argentina!

IVAN.

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL CASO SACCO Y VANZETTI

Las publicaciones dedicadas al asunto Sacco y Vanzetti han ido acumulándose en estos últimos tiempos con una abundancia y, sobre todo, con una claridad de examen, de exposición y de crítica que el argumento tuvo raramente precedentes.

El Prof. Felix Frankfurter publicó en un bello volumen *The Case of Sacco and Vanzetti* (Análisis Crítico para Legos y Abogados). Es una presentación de los argumentos ya publicados en el *Atlantic Monthly*, pero en una forma más amplia, más extensa, enriquecida de notas y citas extraídas de los documentos originales. Como dice el subtítulo es un completo análisis crítico del proceso, para uso de abogados como de profanos. Quien atienda de leyes halla en Frankfurter un jurista atento a las más leves circunstancias del asunto en examen; quien busca la substancia de los hechos encuentra, bajo el hábito del abogado, un ajustado de la verdad. De la verdad que surge irresistible de cada hecho, de cada circunstancia, de cada página con el mismo inextinguible esplendor.

Facing The Chair (Ante la Silla Eléctrica). — Historia de la americanización de dos obreros emigrados. — Es la narración de los episodios más importantes del proceso, a cargo de un joven compañero de Boston, que ha vivido los años del martirio, conoce los hombres y su grandiosa firmeza, y demuestra poseer un corazón ansioso y una clara inteligencia, como la tierra y el cielo donde nació, a medio día del Río Grande.

An Interpretation of History. (Una Interpretación de la Historia). — E. H. Yarnes. — Concord, Mass. — Es un opusculo, nacido de un discurso de Yarnes, pronunciado el 27 de mayo último en el Winter Garden de Lawrence, Mass. El señor Edward Holton Yarnes es un abogado riquísimo, que no ejerce. Ha seguido atentamente todas las fases del proceso de Dedham, en silencio. Pero después de la sentencia del 9 de abril.

se sintió como horrorizado ante la consumación del delito, y retornando a las tradiciones revolucionarias de su país, se hizo progonero de la revolución contra la arbitrariedad imperante.

The Strange Case of Sacco and Vanzetti. — H. G. Wells. — Es un artículo dedicado al caso por el notable escritor inglés en el diario inglés *The Sunday Express* del 5 de junio ppdo. Wells denuncia haber hecho un examen atento de los antecedentes, y dice que no es admisible que un solo americano, desde el presidente “para abajo”, pueda pretender hoy todavía que Sacco y Vanzetti han cometido el crimen de que se les acusa. No cree que Thayer haya sido guiado en el proceso por una perversidad calculada de su espíritu (y ésta no es nuestra opinión, fácilmente deducida de los hechos), sino “para decirle en una expresión gráfica, de una mentalidad y de una moralidad extremadamente abusiva”. Wells, en efecto, insiste “sobre el fenómeno alarmante que ofrece nuestro tiempo “de la facilidad con la que los defensores del orden y de las instituciones recurren a la ilegalidad y a la violencia contra todo aquello que parezca atentar al orden y a las instituciones”. Y concluye recordando que “la sangre no afirma sino que corroe los fundamentos del orden”.

Sacco y Vanzetti Son Inocentes: Libértelos! — Fernando Corcos. — Es opusculo ilustrado, editado por el “Comité Sacco y Vanzetti” del Comité Internacional de Defensa Anárquica, organismo constituido por compañeros humanistas que se han interesado mucho por la agitación Sacco y Vanzetti en Francia, y con la publicación por medio de su órgano: *Le Libertaire*. Fue un error el que este Comité haya tenido la debilidad de prelamarse el único animador de la agitación en Francia, manchando con una tanta vanidad el buen trabajo que indudablemente ha cumplido.

Eso no quita nada al valor del folleto que el abogado Corcos ha escrito con objetividad y competencia, y, sobre todo, con una limpidez de estilo que invita a leerlo.

Editado por anarquistas, este opusculo podría haber contenido, creemos, una exposición más completa del choque trágico que se produjo en América. del Norte en los años 1917-1920, entre el movimiento anarquista y la reacción de la policía política, pues en aquel cues-

tro están... El abogado... que no... haber... No obste... una gran... litan su... nozan el... El folleto... ilustrado... editor: 72.

Sacco y... de un deli... to que el... aprope... señasen d... por otra... Prof. Fran... el Comité... Politiche... du Châtea... Bella pres... trográficas

El “Ar... Henri Gu... rrelos sug... desde las...itudes de... asunto y... brillante d... de sacar... ideas que...

El Prog... grande y... nario de... italiana... Unidos, d... zetti un... que Musu... llevó a... por cuenta... ciudad. Se... manno y... además de... dos, el car... no habido... fueron... tranjeros... pios socia... ben”.

Y conclu... tación de... absoluto, s... mal comet... tación que...

Republi... el proceso... pio, y qui... los último... material d... inspirados... “The N... un interes... George W... School of... una carta... 3228, bajo... Descubiert... la conduct... ha revelad... go de los... el N° 3230... plantea e... pública p... descargo, y... nos juristi... respectivas

Dos doc... tuarse con... sion serio... son los d... la Suprem... el abogado... uno y en e...

The Wor... rd, de l... diarios am... te han est... en un año... pedidos de... es, espe... solo una v...

What do... used? — res recogid... de Boston... Station. B...

Rakgrou... Bartolomé... Road to F... al italiano... tari”.

Una Mor... F. Guadag... Defensa es...

Quintan... Vanzetti C... Evans, edi... Civil Libe... St. Boston... represent... rias de dit... zetti, supe... acontecimi...

“The St... — (Una V... — Vanzet... autor, pre... de Upton...

La Prote... Bulletin, e... “Sacco-Va... 256 Hanov... ton, Mass... documentos... en sus cole... largo mart... En prop...

Tene... Admin... del con... a \$ 0.2... Dirig... de: Do... mo 1...

En estas raíces profundas del martirio de Sacco y Vanzetti, anarquistas. El abogado Corcos, que no es anarquista, no podrá advertir la laguna. Deberían haberlo, a los cuales, sin embargo, hay que acordarles el atenuante de no haber vivido y, por lo tanto, de ignorar las pasiones de aquellos años tempestuosos, que templó el carácter y la fe de los dos mártires.

No obstante, el opúsculo es una honesta relación de los hechos, ha tenido una gran difusión, penetrando en todos los ambientes, y si los compañeros facilitan su circulación entre quienes conocen al francés, habrán contribuido eficazmente a la agitación.

El folleto es de unas treinta páginas, ilustrado. Se puede solicitar al Comité editor: 72, rue des Graviers, París (20°).

Sacco y Vanzetti. — Causas y Fines de un delito de Estado. — Es un folleto que el compañero Schiarini ha escrito, aprovechando, por una parte, las enseñanzas de su experiencia americana, y, por otra, el trabajo documentado del Prof. Frankfurter. Ha sido editado por el Comité Anárquico "Pro-Vittime Politiche d'Italia" (Jean Bueo, 116, rue du Château des Rentiers, París (13°)). Nella presentación con ilustraciones fotográficas y de 110 páginas.

El "Affaire" Sacco y Vanzetti, por Henri Guernut. — En una serie de artículos sugestivos, Henri Guernut narra, desde las columnas del "Soir", las vicisitudes del proceso. El autor domina el asunto y plasma su materia en el estilo brillante de un escritor parisién que sabe sacar el máximo de eficacia de sus ideas que expone.

El Progreso Italo-Americano, el más grande y el más estípidamente reaccionario de todos los periódicos en lengua italiana, que se publica en los Estados Unidos, dedica al proceso Sacco y Vanzetti un estudio debido al abogado Miguel Musmanno, de Pittsburgh, Pa., que llevó a cabo una investigación personal por cuenta de ciertas asociaciones de su ciudad. Señalamos como el abogado Musmanno y el "Progreso" reivindicar, además de la inocencia de los condenados, el carácter internacional del proceso debido al hecho que Sacco y Vanzetti fueron condenados "no sólo por extranjeros, sino también por los principios sociales y políticos que profesaban".

Y concluyen que "una simple comunicación de la pena o, también, un perdón absoluto, sería una débil reparación al mal cometido y a la completa rehabilitación que merecen".

Las revistas The Nation y The New Republic, han seguido con dudable celo el proceso de Delham, desde el principio, y quien examinara la colección de los últimos siete años hallaría mucho material útil, además de consideraciones inspiradas en el más puro idealismo.

"The Nation" trae en su núm. 3224 un interesante artículo del criminólogo George W. Kirehewy, de la "New York School of Social Work"; en el N° 3225, una carta escrita al Gobernador; en el 3228, bajo el título "El Juez Thayer Descubierto", algunos documentos sobre la conducta de este magistrado, que se ha revelado como el más furioso enemigo de los imputados y de la justicia; en el N° 3230, un jurista: Morris L. Ernst, plantea el problema de si la acusación pública puede ocultar las pruebas en desahogo, y en el sucesivo N° 3231, algunos juristas intercalados expresan sus respectivas opiniones sobre el asunto.

Dos documentos, destinados a perpetuarse como la espina dorsal de un estudio serio del proceso Sacco y Vanzetti, son los dos "Memoriales" presentados a la Suprema Corte de Massachusetts por el abogado Thompson, en enero de 1926 uno y en enero de 1927 el otro.

The World, de New York, y The Herald, de Boston, son los dos grandes diarios americanos que más extensamente han estudiado el proceso, y desde hace un año, los que más han animado los pedidos de revisión. Sus números dominicales, especialmente, constituyen por sí sólo una verdadera biblioteca.

What do you Think? — (¿Qué piensa usted?) — Nueve documentos reveladores recogidos por el Comité de Defensa de Boston (8, O. Box 33 Hanover Street Station, Boston, Mass.).

Background of the Slynouth Trial, por Bartolomé Vanzetti, editado por "The Road to Freedom Group" y traducido al italiano en la "Aduana del Refugiado".

Una Monstruosidad Judicial. — Prof. F. Guadagni, editado por el Comité de Defensa en el año 1923.

Outstanding Features of the Sacco y Vanzetti Case. — Elisabeth Glendower Evans, editado por el "New England Civil Liberties Committee" (16 Currier St., Boston, Mass.), también de 1924, — representan las primeras tentativas serias de difusión del caso Sacco y Vanzetti, superadas naturalmente por los acontecimientos.

"The Story of a Proletarian Life", — (Una Vida Proletaria), por Bartolomé Vanzetti. — Es la autobiografía del autor, precedida de unas consideraciones de Upton Sinclair.

La Protesta Humana y The Official Bulletin, editados periódicamente por el "Sacco-Vanzetti Defense Committee", 256 Hanover Street, Rooms, 17-18, Boston, Mass., — contienen las principales documentos del proceso y constituyen, en sus ediciones, la historia vivida del largo martirio.

En preparación:

"A CONTRAMANO"

Tenemos en venta en esta Administración esta última obra del compañero González Pacheco a \$ 0.20 el ejemplar.

Dirigir los pedidos a nombre de: Donato A. Rizzo, Ríoja número 1689.

UN LLAMADO DE LOS HOMBRES LIBRES DE CHILE AL PROLETARIADO DEL MUNDO. OÍDNOS:

Exponemos ante la conciencia universal, ante el criterio honrado y justo de todos los hombres la situación incierta, dolorosa y trágica a que han sido arrastrados los elementos sanos, pensantes e idealistas de esta región, a los cuales se encierra, se confina y destierra en forma despiadada y brutal sin siquiera someterse a esa fórmula procesal establecida en todos los países que, aunque ridícula, da, sin embargo, ocasión a fundamentar alguna defensa; a gritarle a los opresores, cara a cara, la injusticia que fríamente consuman con un odio reconcentrado contra quienes predicaban el verbo excelso y sublime de la Libertad y la Justicia.

Hace meses, un día de tragedia inolvidable, cientos de hombres honrados y trabajadores fueron arrancados bruscamente de sus hogares, del lado de sus seres queridos y llevados lejos, allá, al islote de "Mas Afuera", árido e inhospitalario, perdido en la imponente inmensidad del océano; y allí dejados, debatiéndose en medio de la más dura inelencencia de la naturaleza, donde no existen ni fructifican, a pesar del esfuerzo titánico del hombre, los dones naturales; donde todo es adverso a la vida humana, donde toda obra que se ejecute es arrasada por el vendaval permanente que azota la isla; y donde, finalmente, la tierra no hace germinar la semilla promisoría de sabrosos frutos porque antes que tierra para ser fecundada por la mano del hombre, aquello es un monstruoso bloque polvoriento de roca viva. A este peñón infecundo, castigado siempre por las furias del océano, han sido confinados para "constituir una colonia agrícola", más de trescientos camaradas nuestros.

Mientras se enterraba vivos a aquellos hombres de sentimientos e inteligencia superiores, a aquellos corazones purificados al calor de las doctrinas igualitarias y libertarias, se sumía también en la miseria, el hambre y la desesperación, a una legión inmensa de esposas, madres e hijos que hoy van caminando por la vida con sus pechos desgarrados por el zarzapato criminal de la hiena militar, maldita e insaciable, que extorsiona al pueblo chileno.

Y no es eso todo... La tragedia continúa silenciosamente extendiéndose a todas partes y llega hasta a aquellos lugares más olvidados y apartados del país.

Cualquier día, a cualquier hora, la mano siniestra de la dictadura arranca de los hogares proletarios nuevas víctimas a encareciéndolas sin que nadie sepa por qué razón y las hace desaparecer misteriosamente, no llegando muchas al peñasco trágico de "Mas Afuera" y sin saberse jamás su postrer paradero.

Nadie está seguro en este libre país. Nadie sabe que suerte correrá al día siguiente.

Se vive en un eterno sobresalto... ¿Tuvo usted alguna actuación en la lucha social de la región? ¿Es usted idealista? ¿Piensa siquiera con mediana liberalidad? ¿No se conforma con el actual estado de cosas? Pues, debe guardarse bien, que el espionaje entra al propio hogar, al taller, a la fábrica y está también en la calle, en los teatros y en el tranvía. En todas partes.

Un anónimo cualquiera, cualquier papel que llegue al buzón policial, es suficiente para ser perseguido como bestia dañina, encarecelado y flagelado, lanzando a las familias a la incertidumbre y el dolor. El ogro de La Moneda, que personifica el carabineiro Carlos Ibáñez del Campo, tiene miedo del saber, de la luz y del idealismo; y en sus torpes manejos de mandatario advenedizo enloda con su baba inmunda al proletariado de este país. En su afán de exterminar todo lo que sea cultura, clausuró, no ha mucho, la Universidad, y, poco tiempo después, al reabrir, impidió la entrada a las aulas a los que no fuesen adictos y sumisos a su desgobernio.

Hombres y mujeres del mundo: Es humano que se aniquile a mansalva a hombres que piensan, que aspiran a una vida ideal más pura y más sana que la actual? ¿Es posible permanecer callados y aceptar con resignación el asesinato alevoso y premeditado de cientos de hombres, camaradas nuestros, que lentamente mueren en "Mas Afuera"?

¿Es admisible por un momento que dejemos progresar sin una protesta los desmanes de las hordas militares y fascistas que capitanea el sátrapa Ibáñez?

El formalismo legal contra la vida humana

Los jueces son impulsivos, ilógicos, infinitamente sujetos a sus prejuicios, y generalmente juzgan las cosas no solamente en consideración a los méritos, sino por la general impresión de los méritos apresuradamente hechos y confundidos o mezclados con sentimientos tradicionales, prevenciones y animosidades. Nadie niega que en el proceso a Sacco y Vanzetti se dieron e hicieron muchas cosas para excitar y levantar los prejuicios raciales, nacionales y políticos contra los defendidos. Ellas tienen que haber sido decisivas. Hubiera sido muy extraño y contrario a toda la experiencia humana si así no hubiera ocurrido.

Esas exhortaciones y llamados no estaban justificados. Sin embargo, muy probablemente, agravaron la injusticia. Y la injusticia quiere decir la ruina. No es una respuesta decir como los niños: "Tú me pegaste primero".

La vida humana no debe ser sacrificada al formalismo, aunque éste sea el de las leyes de justicia o el de los patios colegiales. La vida vale muchísimo más que todo eso. Cuesta ardua labor hacer un hombre para eso.

ROBERT A. ELDER.
(Prominente Abogado).

DESDE BOLIVIA EL MOVIMIENTO DE LOS INDIGENAS

El movimiento de los parias, que nuestros burgueses han denominado: "movimiento criminal de los indios", ha tenido su epílogo trágico con la matanza en masa de los pobladores autóctonos de este infeliz país.

En esta, como en otras emergencias, la prensa nacional ha tergiversado los hechos y denigrado cuanto de bueno y elevado encierra el movimiento que acaba de ser sofocado. Ha llamado abominables criminales a los parias que han tenido noción del bienestar común y anhelado el anhelo de independencia; ha influido poderosamente en el ánimo de la casta militarista a fin de que los salvajes uniformados observasen, para con los explotados levantados en airada protesta, una actitud feroz y sin misericordia. En fin, ha apelado a todos los medios inhumanos y criminales para que "los indios de Bolivia recibieran una lección de sangre y de fuego que le sirviera de escarmiento".

¿Quiénes son los indios de Bolivia? Si tuviéramos presente la genealogía de los actuales pobladores de Bolivia, llegaríamos a esta conclusión: Con excepción de una ínfima minoría de afortunados extranjeros, los demás somos todos indios. Según datos estadísticos, el 77 por ciento de los habitantes de Bolivia son indígenas, pudiéndose juzgar, con justicia, que del 23 por ciento restante solamente un 10 por ciento constituyen extranjeros aventureros, siendo el resto hijos de padres desconocidos o, dicho sin eufemismos, hijos de putas. Estos últimos son los que han reconcentrado en sus manos el poder político y económico de Bolivia y se han colocado frente a la clase explotada y esclavizada.

El ser que en Bolivia llaman indio, es el paria que en el campo, en la mina y por doquier es objeto del inhumano trato que caracteriza al patronato de estos lares.

El paria de Bolivia es, pues, un ser desgraciado y de aparente resignación a su suerte ingrata; callado y meditabundo, él realiza una labor constante y de una resistencia que tiene mucho de común a una bestia de carga.

El indígena es explotado por el corregidor, maltratado y expoliado por el terrateniente, esquilado por el cura y por último, apaleado en plena calle por el paco que le ordena barrer, cargar baldes, servir al caballero y trabajar de balde.

Hay en este país fortunas colosales acumuladas debido a este maldito sistema de trabajo gratuito. Patino y Aramayo representan las dos fortunas más grandes de Bolivia, hechas a base de este odioso vasallaje.

Pero, cuando el pobre indígena, cansado de tanta humillación y esclavitud, se levanta dispuesto a conquistar sus derechos de hombre, entonces, un solo clamor invade los sectores de la gente acomodada: "¡Castíguese severamente al indio! ¡Es rebelde, malo y sanguinario!".

La milicia cumple celosa la orden: las ametralladoras funcionan inmediatamente y el suelo nacional es cubierto por una enorme mancha de sangre. Tal ha sido el espectáculo que acaba de ofrecer Bolivia.

Ochenta mil indígenas se sublevaron hace poco contra la tiranía imperante. ¿Cuántos han quedado con vida?

Nadie lo sabe. La prensa burguesa se cuida muy bien de revelar el secreto. Algún día lo sabremos, pob, hermanos indígenas sobrevivientes de la horrosa matanza! Lo sabremos, si, cuando el momento de la revancha llegue, esto es, cuando la vida de los parias sea cosa tan sin importancia como para ellos ha sido la vida de los parias.

Tomás Soria.

Bolivia, agosto de 1927.

CUBA Y SUS CRIMENES LOS TERRORES DEL BARCO FANTASMA

La deportación sin proceso en casos que quizá no ascendían a centenares, pero que con seguridad montan a veintenas, ha puesto a un nuevo barco prisión en la categoría de las cosas odiosas de la historia del mundo. Este barco es el Máximo Gómez, el barco fantasma, anclado en una parte solitaria de la bahía de la Habana. Por esta prisión pasaron durante el año anterior algunos patriotas cubanos. Para los extranjeros de Cuba el Máximo Gómez es una constante amenaza, una tétrica interrogación de hierro y acero.

Durante las dos semanas pasadas, tuvo ocasión de hablar con hombres que han estado detenidos en las entrañas de esa prisión acuática. El Máximo Gómez fué tomado a los alemanes durante la guerra mundial, y carece de comodidades para alojar a los prisioneros. Es milagroso que no se haya producido en él alguna epidemia.

La deportación es la suerte reservada particularmente a los extranjeros que no "caen" bien al Presidente de Cuba, o que son denunciados como no deseables. Tan temible se ha hecho esta prisión flotante, que muchos la consideran casi peor que la muerte. Se desconoce el número de deportaciones que han tenido lugar durante el año. ¿Son mil? ¿Dos mil? ¿Cinco mil? Nadie puede decirlo, salvo, quizá, algunos altos empleados del gobierno. Esa es una parte del horror que el barco inspira, pues se traen prisioneros y prisioneros, los cuales jamás vuelven.

También se deporta a los cubanos. Sé de un cubano que pasó por un puesto político. Su elección fué denunciada, acusándosele de no ser ciudadano. Su record fué examinado por el mismo Presidente, que certificó la ciudadanía de dicho individuo. Un año después, o sea recientemente, el presidente Machado emitió una orden de deportación contra el individuo en cuestión como "extranjero pernicioso". Otro cubano me contó personalmente su historia. Es un alto oficial unionista y padre de 17 hijos. Fué condenado a destierro por un año, llevado al Máximo Gómez y puesto después en un barco que salía para Cádiz, España, vía New York. En este último puerto se escapó, pero fué capturado y enviado a Cádiz. Desde allí se puso en comunicación con su familia, pasó mil calamidades, y, finalmente, volvió a Cuba a la expiración del año. Hoy se halla bajo amenazas de muerte y no se atreve a salir a la luz del día.

Las deportaciones se ordenan oficialmente y la prensa diaria de la Habana da cuenta de ellas sucintamente, como si se tratara de operaciones de Bolsa o salidas de vapores. El día que yo salí leí la noticia de dos deportaciones.

Los hombres marcados para ser deportados por Máximo Gómez, no tienen ningún recurso de ley. El derecho de "habeas corpus" no existe. En caso de que los amigos del prisionero descubran su arresto con tiempo para llevar a cabo trámites de ley, éstos no terminan hasta que el prisionero se halla ya en alta mar. Con esto se da al mundo cierto aspecto de legalidad, pero los hombres que entran en el barco fantasma sólo salen de él para la deportación o el destierro.

La mayor parte de los deportados son españoles. El terror del barco prisión se ha extendido con tal motivo por España, cesando la inmigración de trabajadores.

Si cuando no hay movimientos que apasionen a las masas, sólo se preocupan de chismear en política o de desahogarse, en fuerza de intrigas, sus directores; y cuando hay apasionantes cuestiones pretenden frenarlas y disolverlas a machetazos de álkases, órdenes y contrórdenes, como los cosecos al pueblo, a gritos y cabaladas, — las centrales obreras: ¿a qué sirven?... Es curioso: en la paz se desahogan como chanchitos de goma. Sus mismos líderes los confunden, y es, por lo demás, notorio: los trabajadores se les van de entre las manos, prefieren mejor concurrir a algún centro de cultura, o unirse para sacar un periódico, pero siempre desentendiéndose, como de un fastidio, de la vida o la muerte de la madre F. O. R. A., la hija U. S. A. o la envenenada O. A. Y en la guerra se aturden, tartamudean, se pierden en una gesticulación que, no se podría decir, si es micio o inconsciencia. Pero que debe ser las dos cosas juntas.

¿A qué sirven, entonces?... ¿Cómo no les da vergüenza, en estos días de tanta responsabilidad, no sólo para el pueblo, sino hasta para los burgueses, su posición incierta y estéril?... Nadie pide sus calzas — calzas de chanchitos desfilados, — ni ninguno los combate seriamente; esta es la pura verdad. Pero, ¡mujer!, todos quisiéramos verlos, sino haciendo lo que nosotros creemos bueno e imprescindible, haciendo, al menos, algo.

Sublevar su nada, su absoluto vacío en la vida. Porque hay esto también: sus álkases, órdenes y contrórdenes no se tienen en cuenta. No ha flovido todavía desde que el pueblo quedó en la calle, peleano y sin siquiera enterarse que las centrales lo mandaban al trabajo.

Hasta la tracción les está vedada. Parece cosa que se desentendiera, como el caballo.

Chester M. Wright.
Washington, D. C.

LAS CENTRALES OBRERAS: ¿A QUE SIRVEN?

Si cuando no hay movimientos que apasionen a las masas, sólo se preocupan de chismear en política o de desahogarse, en fuerza de intrigas, sus directores; y cuando hay apasionantes cuestiones pretenden frenarlas y disolverlas a machetazos de álkases, órdenes y contrórdenes, como los cosecos al pueblo, a gritos y cabaladas, — las centrales obreras: ¿a qué sirven?... Es curioso: en la paz se desahogan como chanchitos de goma. Sus mismos líderes los confunden, y es, por lo demás, notorio: los trabajadores se les van de entre las manos, prefieren mejor concurrir a algún centro de cultura, o unirse para sacar un periódico, pero siempre desentendiéndose, como de un fastidio, de la vida o la muerte de la madre F. O. R. A., la hija U. S. A. o la envenenada O. A. Y en la guerra se aturden, tartamudean, se pierden en una gesticulación que, no se podría decir, si es micio o inconsciencia. Pero que debe ser las dos cosas juntas.

¿A qué sirven, entonces?... ¿Cómo no les da vergüenza, en estos días de tanta responsabilidad, no sólo para el pueblo, sino hasta para los burgueses, su posición incierta y estéril?... Nadie pide sus calzas — calzas de chanchitos desfilados, — ni ninguno los combate seriamente; esta es la pura verdad. Pero, ¡mujer!, todos quisiéramos verlos, sino haciendo lo que nosotros creemos bueno e imprescindible, haciendo, al menos, algo.

Sublevar su nada, su absoluto vacío en la vida. Porque hay esto también: sus álkases, órdenes y contrórdenes no se tienen en cuenta. No ha flovido todavía desde que el pueblo quedó en la calle, peleano y sin siquiera enterarse que las centrales lo mandaban al trabajo.

Hasta la tracción les está vedada. Parece cosa que se desentendiera, como el caballo.

ERAN INOCENTES SACCO y VANZETTI

Que Sacco y Vanzetti eran inocentes del crimen que se les imputaba es moralmente cierto.

Que sus procesos estaban viciados por la intromisión de prejuicios políticos y pasiones, tendencias es absolutamente cierto.

El Gobernador Fuller debió haberlos puesto en libertad inmediatamente o en su lugar someter el caso a una comisión que revisara el proceso, para considerar sobre todo las nuevas evidencias descubiertas.

Pero la sentencia ha "seguido su curso", y la Justicia de Massachusetts deberá avergonzarse eternamente por la intromisión de la humanidad.

WILLIAM S. MONTAGNE.
(Profesor de Filosofía en la Universidad de Columbia).



Campos - Fábricas - Talleres

DE TUCUMAN

LA ULTIMA HUELGA POR SACCO Y VANZETTI

Y la tragedia ha tenido el desenlace, el azar desolado, ya imaginado y esperado por nosotros. Era imposible que la fiera yanqui, ya excitada su bestialidad por la visión de la sangre, por la agonía de sus víctimas, renunciara a dar a éstos el último tarasón, el de muerte. Y lo ha dado; ya está satisfecho el instinto sanguinario de sus entrafes de hiena; ya está salvada la "justicia". ¡Ah, qué asco! ¡Qué porquería, qué poca cosa es la "justicia"! ¡Ah! pero la lucha no ha terminado, no terminará nunca! La guerra al yanqui será eterna, por los siglos de los siglos! El pueblo del mundo no olvidará nunca la ofensa sangrienta, el salvaje asqueroso que ha echado a su cara el "anqui" río.

Pueblo de Tucumán, que ayer te volaste, rugiendo, a la calle por la salvación de los dos mártires, que sumaste tus gritos y tu acción a la de todos los hombres buenos del mundo, te decimos: la lucha no ha terminado aún; hay que seguirla con más fuerza y con más furia; ahora no será por la salvación de Sacco y Vanzetti, sino por la VENGANZA A SACCO Y VANZETTI.

La Guerra, el Boicott, el Sabotaje a los productos norteamericanos son las armas que es preciso empuñar y blandir ahora.

Acordados: ¡Venganza, venganza por Sacco y Vanzetti!

El último esfuerzo, la última huelga por la salvación de Sacco y Vanzetti sólo la declararon e hicieron efectiva los gremios autónomos del C. de Relaciones. Esta se inició desde el lunes 22 al amanecer. Este día y el anterior, el Comité realizó dos conferencias, las que estuvieron bastante concurridas; la primera se efectuó en el parque 9 de Julio y la segunda en la plaza Alberdi. Buenas palabras y propaganda anarquista se dieron en ambas.

La noche del 22 llegó sin ninguna novedad. Creció la inquietud y la angustia en los hombres que agolpados frente a las pizarras de los diarios esperaban... la noticia brutal, que llegó y golpeó como un mazazo en todos los corazones. Y en los ojos cansados de aquellos buenos proletarios, entre los gritos blasfematosos y los puños crispados, brillaron lágrimas como destellos de desolación y de venganza; ¡lágrimas de hombres!

En todos los gritos, en todas las arengas allí pronunciadas vibró el mismo designio, el mismo conjuro: ¡Venganza! ¡Venganza!

De vuelta a nuestro local, los compañeros hablaron, con camaradería pero segura palabra, al gran número de hombres que hasta allí llegaron.

A las dos y media de la mañana se retiraron todos, pero en el local, en la calle y en las sombras quedó vibrando, aullando este grito: ¡Venganza! ¡Venganza!

Tucumán, agosto 25.

Corresponsal.

COLON

Por la tesonera y valiente actividad de los obreros agrupados en los Sindicatos de Estibadores y Panaderos, como también de los trabajadores sin organismos gremiales y al margen, por principio, de los mismos, la huelga general fue notada por todos, pasando la labor productiva y comercial, sólo ofrece el espectáculo de un pueblo casi sin habitantes, dando una sensación lúgubre, de tragedia.

Para las 9 de la noche, en la estación radiográfica, los trabajadores se dieron cita, fin de exteriorizar su protesta y repudio a la justicia de clase, en la hora de ser electrocutados Sacco y Vanzetti.

Corresponsal

VILLA MERCEDES (San Luis)

La Agrupación Anarquista Florencio Sánchez, ha trabajado desde su fundación por difundir la semilla anarquista entre los trabajadores, repartiendo constantemente propaganda.

La causa Sacco y Vanzetti interesó a los compañeros, haciendo éstos que el pueblo también se interesase.

El día 19 se realizó asamblea, acordando decretar la huelga el día 22 como protesta por la indignidad yanqui, llevando la ciudad de murales en los que se invitaba al pueblo para el acto que se realizaría el 21, a las 16 horas, en la plaza Pedernera.

El acto, hermoso por todos conceptos, estuvo concurridísimo. El pueblo trabajador rodeó la tribuna, escuchando a los compañeros Sabatini y Salas, quienes fustigaron duramente al imperialismo norteamericano y a su justicia de clase, odiosa y ensorbecida. Allí mismo fueron convocados los obreros del puente en construcción a una asamblea, la que se realizó, declarando, por unanimidad, la huelga general, sin que en el ánimo de los trabajadores hiciera mella los desahucios del capatiz ni los de la milicia, coaligados.

Declarada la huelga, la policía atravesó a los camiones huelguistas, llevándose detenidos a varios compañeros. El día 22, el pueblo en masa había paralizado todas las actividades, congregándose en la misma plaza Pedernera, donde fue declarado el boicott a los productos norteamericanos.

Los trabajadores del puente, perseguidos por la jornada, se reunieron en asamblea, eligiendo la libertad de los detenidos y presentando un pliego de condiciones a la empresa constructora.

La policía acordonó en la estación Sabatini, encerrándolo en la estación para deportarlo, pero enterados los trabajadores, vigilaron los trenes dispuestos a arrearlos de las garras policíacas. El perro mayor comisario D. Fernández, tuvo miedo del pueblo, levantado en su contra, y sacó a Sabatini en auto a las altas horas de la madrugada, transportándolo a la provincia de Córdoba, dejándolo en el tren para Río Cuarto con orden de no poner más los pies en la provincia de San Luis.

El pueblo indignado exigió la entrega del computador y entrado de la oficina sufrida y del paradero, se le buscó hasta volverlo otra vez a Villa Mercedes, a pesar de las amenazas policíacas.

Corresponsal.

25 DE MAYO

No íbamos a escribir más impresiones del pueblo. Que los hombres se interesan o no por nobles causas según lleguen o no a la comprensión clara de la justicia que defienden. El pueblo se portó quizá mejor que algunos que se denominan revolucionarios. Y no hubiera escrito más si no me hubiese tropezado con "La Protesta" del 21 y, en ella, con una crónica de 25 de Mayo, firmada por Martínez, en la cual crónica se dice: "Como es de práctica en nuestros actos, se dio tribuna libre principalmente para los que estuvieran en desacuerdo con los conceptos expresados por el orador. Nadie se dio por aludido."

La intención está clara: Nadie se atrevió a disentir públicamente, frente a la policía, los "conceptos" atrabiliarios, todos y embusteros lanzados por el delegado de la F. O. R. A., al asegurar, muy suelto de cuerpo, que las bombas que hicieron volar a Washington y la agencia Ford de Buenos Aires habían sido colocadas por la policía. Y nadie se atrevió, por sentir repugnancia hacia los que así desvirtúan, cobardemente, actos de tal trascendencia y magnitud, primero: después, porque no es el lugar adecuado discutir, frente al pueblo, conceptos, verdaderos conceptos, frente a ruindades.

El delegado de la F. O. R. A. no se ocupó mucho de Sacco y Vanzetti; sólo recalcó que "eran amigos de la Anarquía" y siempre que habló se refirió a las bombas colocadas por policías.

Esta es la verdad que no se expresa en la crónica de "La Protesta" del 21 y que conviene aclarar. Hecho esto, hago punto y cierre.

Andrés del Río.

Desde Armstrong

La huelga por los mártires fue unánime. Ni un solo hombre traicionó esta causa.

El lunes todo, absolutamente todo se paralizó.

Se dieron conferencias durante todo el domingo; se fué a todas las casas a proclamar la inocencia de nuestros mártires, y la guerra del yanqui rico.

La sensación entre el pueblo es colosal. Una exclamación vive en todos los labios: "¿Es un caso único en todos los tiempos?"

El pueblo en la noche del lunes no durmió, no podía dormir. Esperó en pie firme y cuando el viento en sus alas transmitió el "consumatum est", un silencio solemne reinó en el ambiente. Entre dientes se sentía decir: ¡Asesinos!... Después... todos desfilaron a un solitario retiro.

Se ha hecho muchísima propaganda y en todos los hogares existe el firme propósito del boicott a todo lo norteamericano. Sin órdenes, el pueblo lo ejecuta ya.

SALTO ARGENTINO

Nuevamente se conmovieron los hombres de esta localidad; nuevamente vibraron sus corazones de entusiasmo por los mártires y de indignación por sus verdugos.

Al aproximarse la fecha fatídica, — fecha que quedará grabada eternamente en el pueblo, — la excitación, producida por la angustia y el ansia de salvar los inocentes, la gente paralizó sus trabajos el día 22 y concurriendo al gran mitin de protesta en el que exteriorizaron su repudio al yanqui un compañero de la F. O. R. A. y varios trabajadores más.

La noche del 21, y después de haber realizado un mitin, se organizó una conferencia en el teatro Select, quedando constituida una Biblioteca, denominada Cultura Obrera, ingresando de inmediato más de cincuenta trabajadores.

Sacco y Vanzetti muertos "empicados" su obra de amor. Siguiendo sus pasos, marchando por su huella abandonada, otros hombres han de ser sus continuadores. La idea no ha muerto en Charlestown, en la madrugada del 23 de agosto, sino que majestuosamente se levanta y irradia sus fulgores a la humanidad.

C. Paulucci.

BALCARCE

En este pueblo, la campaña en favor de los dos mártires Sacco y Vanzetti, ha sido muy continuada, muy metódica. Profusión de propaganda, actividad constante, mítines sucesivos.

La huelga se generalizó. Por falta de costumbre no se hacen crónicas una vez, y otras, por considerar el poco espacio que que cuenta la prensa anarquista. Y sin embargo — aca-so por que no lo hubiesen — la prensa burguesa se encarga de dar algunas noticias "alarmantes", previendo que en Balcarce a cada momento se hace revolución. ¡Magariño!

LOS DISTINTOS ASPECTOS DEL MOVIMIENTO OBRERO AUTONOMO

El movimiento obrero de la Argentina ha experimentado serias y profundas disensiones: éstas han ido cobrando tal agudeza carácter en determinadas circunstancias, que a ojos de una gran cantidad de trabajadores, movidos por razonamientos simples, ello significaba poner en peligro, no ya el presente, sino el mismo porvenir del movimiento obrero revolucionario. Más, estos razonamientos, si merecedores de atención o discusión por nuestra parte, no por eso dejaban de revelar los cuaginos de muchas predicas de unidad de clase, necesidades orgánicas del movimiento obrero, etc., que no hacen sino situar a los propios obreros dentro de un círculo vicioso, y que fuera de él, todo lo que caracterice una disensión, una expresión o participación más progresiva de la lucha proletaria, es considerado como un hecho acculatorio contra las bases constitutivas del movimiento obrero mismo.

Así hemos tenido las serias luchas en pro y contra la unificación obrera, nacional e internacional; el centralismo y absorción de las inastodónticas organizaciones, a quienes era obligado el sometimiento de los obreros, so pena de ser inculcados de atacar contra los principios corporativos gremiales; el cada día más acentuado candelismo de los jefes de las centrales, inconvertibles por cuanto ellos agitan la bandera tradicional de una dada organización o fracción del movimiento obrero revolucionario; hemos tenido todas estas cosas, y todas nos han servido de larga experiencia, de recapitulación para nosotros, aun cuando no lo ha sido así para una gran cantidad de obreros, que aun no han logrado descubrir a través de estas anárquicas constataciones un verdadero camino para su actuación futura.

El movimiento obrero, así de circunstancia en circunstancia, ha ido fraccionándose, con honores disidentes aun entre los trabajadores que dicen profesar una misma ideología o ideal. Muchos son los que en tales fraccionamientos ven un mal para el movimiento obrero, y aun más cuando se producen no sólo entre reformistas y revolucionarios, sino en el mismo seno del movimiento obrero finalista. Pero, analizando bien las cosas y situándonos en un verdadero terreno de clasificación, nosotros apreciamos, en cambio, un bien, un principio o resurgimiento de salud moral en éstos. Tomemos, por ejemplo, remontándonos o seis o siete años atrás, la división obrera operada como reacción frente al politiquismo bolchevique de la unidad de clase. En aquellos momentos los anarquistas fueron provocados y acusados en todos los tonos imaginables. Por no aceptar el remate dentro de una tendencia contrapuesta substancialmente a sus métodos y finalidades, sobre ellos recayeron innumerables acusaciones: muchos obreros, cediendo a la impresión momentánea, hábilmente explotada por los jefes, vieron en el anarquismo una enemiga natural de sus luchas orgánicas. Mas han pasado los años, y hoy es cuando las premisas de los anarquistas tienen toda su madurez y actualidad en el campo obrero revolucionario, respecto a la pretendida unidad de clase. Y, hoy como ayer, no ya entre las organizaciones gremiales generales, sino las que responden a actuaciones de carácter y métodos anarquistas, profundas discusiones y divisiones se han ido sucediendo y actualizando, hasta darse el caso de que la Argentina ofrece cuatro movimientos obreros bien caracterizados, diversos y a cada día más substancialmente distanciados.

De las antiguas ramas de las dos FORAS — comunista anárquica y sindicalista neutra — que representaron en su tiempo la izquierda y la derecha del movimiento obrero, han surgido nuevas ramificaciones; el tiempo y la actuación de las luchas gremiales revolucionarias dieron vida a nuevas centrales: de la F. O. R. A. anarcobolchevique, la U. C. A. — sindicalista, politicista y comunista — y la C. O. A. — manifestación socialista legalitaria. De la F. O. R. A. finalista, discusiones de más fondo y gravedad dieron por resultado el actual movimiento autónomo, que es el que vamos a analizar, y por consecuencia, una Federación que ha perdido su viejo espíritu batallante y vigoroso para ir paulatinamente transformándose en una Central más, regimentadora y absolutista.

Estamos, pues, en presencia de un movimiento obrero autónomo definido, bien caracterizado. No se trata de un movimiento orgánicamente constituido, que cifre su posición actual y futura en permanecer autónomo de las tres Centrales obreras del país. Sus núcleos no pueden pretender tal cosa, pues ningún punto de contacto han tenido jamás con el socialismo — la C. O. A., en este caso — ni con el simple sindicalismo corporativo — la U. C. A., en este otro. La casi totalidad o la generalidad de sus movimientos se han orientado siempre en el movimiento obrero orientado por la finalidad, y de algunos de ellos podemos afirmar que han constituido el verdadero nervio y energía del movimiento obrero anarquista, caracterizado en la F. O. R. A. del V Congreso.

Su real autonomía es, entonces, — ya que ni C. O. A. ni U. C. A. cuenta para él — con respecto a la F. O. R. A. actual. Así debemos de entenderlo y definirlo.

El por qué de esta autonomía lo creemos ya suficientemente debatido y explicado. Es una razón de fondo, de responsabilidad y conducta general y particular en el movimiento obrero revolucionario. Ahora que, y a esto vamos en este primer trabajo, este movimiento autónomo, que es una poderosa corriente de ideas y conducta en elaboración, no es aún orgánico ni uniforme. Fortalecido en sus principales núcleos por los anarquistas, casi podríamos afirmar que es definitivamente comunista anárquico, tanto por sus obreros como por sus métodos y finalidades. ¿Qué le inhibe, entonces, concretarse en una Federación o Unión de núcleos obreros anarquistas a través del país? Varias circunstancias. Está recién en sus comienzos, elabora su camino, no en las Centrales o directivas, sino alaje, en el seno de los gremios, de las asambleas y el trabajo cotidiano de la organización y de la lucha. Tiene, como todo movimiento en formación, sus distintas graduaciones: tomemos, por ejemplo, Buenos Aires: constituye un buen plantel de entidades, ocho o diez, que actúan de conjunto en todas las circunstancias; tienen las mismas directivas y finalidades. Luego Rosario, donde la F. O. L. R. (excomulgada), constituye el más serio movimiento, no sólo autónomo, del país; Tucumán, con su Comité de Relaciones entre gremios autónomos, claramente animado y definido; y Córdoba, Balcarce, La Plata, Tandil, etc., etc., donde hay sindicatos dispersos en todas esas localidades y fuertemente animados por los anarquistas.

Todos estos grupos gravitan en un mismo movimiento de acción y opinión. De variados aspectos, sin la uniformidad que tampoco conceptuamos necesaria en un movimiento influido por ideas de autonomía y libertad, el de los núcleos autónomos tiene un gran porvenir en las luchas obreras. Los anarquistas debemos ligarnos e interesarnos en él. De como actuemos, dependerá su fuerza y su arraigo. Ahora sólo falta que la comprensión entre en sus filas y se resuelva a concretar la acción en un propósito de proyecciones comunes. Esto es lo que trataremos de analizar en artículos próximos.

Es el caso de señalar la agitación de los días 22 y 23 que tanto preocuparon a la prensa ríen, poniendo el grito más arriba de las nubes.

Día 22 el paro fué general. Cuanto se compró en trabajo, paralizado. El comercio cerrado. Los cañilleros no vendieron diarios. Los actos concurridos.

Apenas aclaraba el día 23, grupos de compañeros recorrieron las calles con el propósito de impedir todo movimiento.

Demás está decir lo creciente de la indignación al saber la noticia de que los queridos Sacco y Vanzetti había sido ejecutados.

Los 7 horas.

Ya no eran los pequeños grupos.

Una manifestación numerosa inundó las calles, a los gritos de: ¡Viva la huelga general! Muera el yanqui!

Ninguna actividad que no fuera agitación, se movió. Ningún comercio abrió sus puertas. ¿Ninguno? ¡Ah! sí uno: el representante de la casa "Ford", del crimen yanqui. Verlo la manifestación, y obrar, todo fué uno. Los vidrios fueron rotos a pedradas. El representante de la infamia, así agredir a la multitud, y disparó un primer tiro contra ella. Los manifestantes respondieron al desafío, y (la-

mentamos no lo hubiesen muerto) lo hicieron.

La policía. Detención de dos compañeros. Se exige su libertad y es conseguida.

Cañilleros y grupos de niños vigilan las escuelas. Impidieron las clases.

El pueblo guerra.

Por sobre Centrales, los obreros hacen huelga.

Por sobre un diario ("La Protesta") que dice, "petardeando" parecen, no se hace anarquismo", los obreros le zurrán la badana a los burgueses.

El mitin anarcobolchevique, a pesar de los refuerzos policiales venidos de Mar del Plata. Se calcula de 4.500 a 5.000 los concurrentes.

Se multiplican los dientes... Balcarce por 3 o 4 días, parecía, más que un pueblo de labor, una feria canina. ¡Nada! ¡Nada!

Decimos que la prensa burguesa se encarga de nuestras crónicas.

Tomen nota: El pueblo de Balcarce, estuvo a merced de los anarquistas... etc. ¡Macanudo!

¡Viva la Anarquía!

DE LA CORDOBA PROLETARIA

El castramiento comunista. — La falta de independencia del movimiento obrero. — Trapisondas políticas. — Por la creación y el levantamiento de una verdadera vida revolucionaria

Influidos los hombres en una mentalidad estatista, presos en las espesas mallas de una inútil y contraproducente disciplina, su visión de la lucha queda reducida a un problema simplista de intereses que no lesionan los principios básicos, sobre los que se perpetúa el gran crimen social de la explotación del hombre por el hombre. Su esfera de acción queda constreñida a los estrechos límites legalitarios que nunca consiguen, siquiera ni limar las más notables asperezas del inhumano régimen presente, que sería lo único a que podría aspirar el movimiento reformista bien entendido. La acción política es totalmente nula, tanto cuando se proclama públicamente colaboracionista como en el caso de la C. O. A. como cuando se oculta hábilmente y obra a escondidas y en secreto, como en el de la F. O. Provincial de Córdoba, agencia comunista, simulada con la adhesión nominal a la U. C. A. y cubierto con el disfraz de una anomalía electoral que es la más escandalosa de las mentiras. En ambos casos no sólo se ve claramente la acción nula del conglomerado, incapaz de realizar ningún gesto viril ni audaz, ninguna acción revolucionaria, sino que se contempla también como es de pésimo para los trabajadores la influencia y la orientación del elemento político cuando logra escalar puestos de responsabilidad en la lucha obrera y revolucionaria.

La C. O. A. como la F. O. Provincial con idénticamente iguales, afines en principios y medios, aun cuando simulan, exteriormente, estar orientada por un espíritu distinto. Hijas ambas del socialismo, la naturalista marxista, traicionera y mentirosa, es la primera que muestran al más ligero examen. Las dos fracciones políticas del socialismo — o las 3 o 4 que existen en la República — no se diferencian más que en el lenguaje. Su disputa no es de ideas sino de intereses candillistas. Es una rivalidad electoral, de mostrador, la que los hace enemistados los directores, pero para los trabajadores ellos son, no solamente iguales, entregadores a la voluntad burguesa, ocultos y peligrosos a la expansión del espíritu revolucionario, sino que representan el verdadero obstáculo que el pueblo ha de encontrar interpuesto en su ascendente emancipación.

Prueba de la perfecta inutilidad de los políticos es la acción de la F. O. Provincial, organismo reducido a una fracción de la agrupación de sillitas que representan a otros tantos comités electorales comunistas y socialistas, por las actividades de los políticos por quedarse a su frente.

El pueblo proletario cordobés sufre el cretinismo de la dictadura de estos colobres jefezuelos, esta es la verdad. Ellos han deshecho los gremios, han empastado a los trabajadores de la organización y tienen directamente la culpa de que los principales problemas de la vida proletaria sean contemplados con indiferencia por las masas, cuando no completamente desnaturalizados, en su interpretación.

Tal el caso de la agitación Sacco y Vanzetti, desentendida como protesta popular y reducida a una simple maniobra de política comunista, de reclamo electoral, a pesar de esas huelgas de 21 horas, reducidas, sin la intervención anarquista, a unos tíbios desfiles con banda de música, carentes de toda naturaleza combativa.

La prueba de que el proletariado desea deshacerse del tutelaje político está en la simpatía que rodea la obra que levantan los anarquistas, a pesar del fuerte calumnioso de los políticos que defienden, como perros rabiosos, sus yestaciones de dominio en la organización obrera.

Puestos los políticos frente a frente a los anarquistas no han podido librarse de mostrar su fondo miserable, acudiendo a todos los medios posibles para anular nuestra propaganda. Desde la alianza con los elementos más despreciables que actúan en todos los conglomerados obreros, hasta las imputaciones más desahucadas, lanzando a la circulación toda clase de calumnias contra determinados militantes, todo ha sido y es empleado. Y cuando esto no da resultado, han acudido al último extremo: una cerrada negativa a oír toda

A LOS COMPANEROS DEL INTERIOR

Con sumo agrado, camaradas, hubiéramos dado cabida en estas columnas a vuestras crónicas en las que contais los sucesos ocurridos en el transcurso de estos últimos movimientos pero hubiésemos de comprender que no habiendo podido — por las causas dichas en el número anterior — continuar con el diario en la calle. Vuestras crónicas pierden necesidad al aparecer en un semanario que debe dedicar preferente atención a los últimos acontecimientos y, sobre todo, a la acción futura a desarrollar.

No obstante, compañeros, desemos de todo corazón sigáis remitiéndonos, como hasta aquí, todo cuanto os parezca digno de ser conocido, para que así se continúe haciendo ese intercambio espiritual entre los camaradas de uno y otro pueblo o provincia, pues más que a otra cosa nos referíamos, al principio, a las crónicas que habíais escrito antes de la muerte de los queridos compañeros Sacco y Vanzetti y que, como vosotros mismos comprenderéis, perdieron la oportunidad de ser publicadas al materializarse tan trágicamente.

Quedamos todos entorpecidos y dispuestos a rememorar con más valentía que nunca la labor por un momento trunca-

Los obreros pintores y el boicott a los productos norteamericanos

El sábado 21, a las 8.30 horas, se realizó en el local de la calle Valentín Gómez 2007, la asamblea de estudiantes de pintores, convocada para tratar de la aplicación del boicott a los productos norteamericanos y a la emul concurrió un buen número de asociados.

Después de un amplio debate alrededor de las varias mociones presentadas tendientes a resolver la forma más práctica de aplicar el boicott a que nos hemos referido, se adoptó la siguiente resolución en los siguientes términos:

"Este sindicato se relacionará con los sindicatos que integran el comité de agitación pro Sacco y Vanzetti para intensificar la propaganda y acción en favor del boicott a los productos norteamericanos."

Después de un breve cambio de ideas, la asamblea aprobó el nombramiento de una comisión compuesta de cinco compañeros, la que deberá encargar prácticamente la aplicación del boicott en lo que respecta a los artículos que manipulan los pintores.

AÑO V

PH

Si

como

situar.

y su u

U

perlu

fulmin

de su

sición,

mente,

es al b

que es

cientif

D

social

labra,

por su

sagrado

mármol

la dife

no e

pan. E

psicólo

Q

oficio,

con se

el otr

que lo

aunqu

E

piada

rez in

De su

una r

trágic

de est

sobre

o suic

Y

es un

entra

voces

cielo-

que s

¡mío!

este d

por lo

de un

como

cerca,

soldad

Y

de ho

ter ni

ción

lego

de un